

Sánchez Hernández, Paloma: *Aspectos de lingüística contrastiva alemán-español*. (Babélica Herramientas) Madrid: Guillermo Escolar 2017. 190 pp.

La lingüística contrastiva tiene cada vez más relevancia en el estudio de las lenguas y su aparición es relativamente reciente. Es en 1959 cuando Lado comienza el primer proyecto de lingüística contrastiva aplicada y en 1962 aparece la primera bibliografía sobre lingüística contrastiva con Gage. La necesidad de establecer paralelismos y diferencias entre las lenguas objeto de estudio viene dada por el deseo didáctico de enseñar y aprender nuevas lenguas.

En la introducción de este libro, la autora explica claramente el objetivo de su obra, el cual consiste en presentar algunos de los aspectos más importantes de la lingüística contrastiva entre el alemán y el español, a través de una serie de textos literarios alemanes minuciosamente seleccionados con sus respectivas traducciones. Sánchez Hernández, para ello, elige algunas de las construcciones que se prestan a un análisis contrastivo relevante entre las dos lenguas, y pone de relieve la resolución de los problemas surgidos al trasladar ciertos elementos del alemán al español.

Tras dicha introducción, la autora hace un recorrido por los antecedentes de la lingüística contrastiva dando unas primeras aclaraciones sobre los conceptos de lingüística comparativa, lingüística histórica y lingüística tipológica. Para este fin se basa en las definiciones dadas por autores como Moreno Cabrera, Bopp y Mounin entre otros. Expone con detalle los orígenes de la lingüística comparativa relacionándolos con el parentesco del sánscrito con las lenguas europeas. Igualmente, el nacimiento de la lingüística comparada queda estrechamente unido a la publicación de la tesis doctoral de Bopp en 1816. Sánchez Hernández justifica y documenta el nacimiento de la lingüística histórica cuando el comparatismo se comenzó a aplicar en los diversos estados de una misma lengua. La autora pretende aclarar igualmente las diferencias entre dichas lingüísticas. Así mismo, describe la lingüística tipológica haciendo referencia al hecho de que, ya en el siglo XIX, las lenguas se clasificaban en tipos lingüísticos fijos, según criterios morfológicos. A continuación, Sánchez Hernández se centra en la lingüística contrastiva y para ello investiga las obras de lingüistas como Ebnetter, Coseriu, Santos Gargallo y Reimann entre otros, al mismo tiempo que documenta profusamente las referencias bibliográficas pertinentes. La autora alude a cuestiones como la traducción de las lenguas, la comparación de sistemas lingüísticos, no solo entre la lengua materna y la extranjera, sino también entre las diferentes lenguas extranjeras y nos traslada así al concepto de la didáctica del plurilingüismo. Sánchez Hernández concluye este apartado de antecedentes poniendo de especial relieve la innegable influencia de la lingüística contrastiva en el ámbito alemán-español en investigaciones de romanistas alemanes y germanistas españoles. Lamentándose por la escasez de congresos y publicaciones sobre la materia, la autora valora de forma efusiva los trabajos de unos y otros por el enriquecimiento que aportan a los estudios de ambas lenguas, de sus similitudes y de sus contrastes.

En este punto, Sánchez Hernández hace referencia a Zurdo, la cual define la existencia de análisis contrastivos para el par alemán-español como una disciplina joven que se remonta a los años ochenta y noventa. Sánchez Hernández llega a la conclusión de que es fundamental la cooperación entre investigadores de ambas lenguas, ya que, como afirma la autora, sus trabajos abren nuevas vías para una mejor comprensión de dichos idiomas, a la vez que contribuyen a aplicar estos conocimientos a otros campos, tales como la didáctica de lenguas extranjeras o la traducción, para así poder entender mejor dichas disciplinas.

Le siguen cuatro capítulos donde Sánchez Hernández hace un minucioso estudio perfectamente documentado sobre estructuras morfológicas, estructuras sintácticas, estructuras léxicas, figuras retóricas y tropos y se basa en un corpus muy acertadamente escogido de gramáticas de importantes autores en este ámbito.

El capítulo uno lo dedica a las estructuras morfológicas tales como el artículo. Sánchez Hernández alude entre otros a Cartagena y Gauger, quienes, tras analizar morfológicamente las diferencias de los artículos en alemán y en español, se centran en las diferencias de uso. Seguidamente, la autora analiza la categoría del sustantivo volviendo su mirada de nuevo a Cartagena y Gauger para continuar su documentación con la obra de Zurdo, la cual alude al carácter antieconómico que suponen las marcas del plural en la morfología del alemán moderno, ya que se observa un incremento considerable de las mismas, especialmente a partir de los siglos XIV y XV. Sánchez Hernández abarca muchos otros aspectos antes de pasar a la categoría del adjetivo y su posición en la oración, predicativa y atributiva. Todo esto, junto con otros parámetros, es analizado amplia y exhaustivamente por la autora, lo que pone a disposición del lingüista que lee estas páginas una importante base teórica sobre el tema. Seguidamente, Sánchez Hernández analiza contrastivamente el adverbio basándose en la *Nueva gramática de la lengua española*, entre otras obras, para finalizar este capítulo con las perífrasis verbales, así como el modo verbal, en concreto el imperativo y el subjuntivo y su contraste con el *Konjunktiv* alemán, para lo que recurre a Alarcos Llorach, Alcina y Bleuca o Wandruszka. En lo que respecta al *Konjunktiv* cabe destacar, entre muchos aspectos de su estudio, la opinión de Sánchez Hernández en contraposición a la de algunas gramáticas o autores, quienes identifican el subjuntivo español con el *Konjunktiv* alemán. Sánchez Hernández defiende firmemente su postura al demostrar ampliamente con textos literarios alemanes y sus correspondientes traducciones al español el hecho de que algunas expresiones del *Konjunktiv* alemán no se pueden identificar con el subjuntivo español.

En el segundo capítulo, Sánchez Hernández nos expone muy detalladamente las diferentes estructuras sintácticas existentes en ambas lenguas. Así, por ejemplo, comienza con las estructuras paratácticas e hipotácticas, donde tras describir ambas e investigar su uso y aplicación, concluye que, según algunos autores, no siempre las estructuras paratácticas tienen autonomía total ni son muy diferentes de las hipotácticas. Acto seguido, la autora continúa con las llamadas construcciones parentéticas, ilustrando sus conclusiones con textos literarios altamente representativos de autores como Kafka o Kleist entre otros muchos. Otros aspectos también estudiados profundamente por la autora en el presente capítulo son el estilo nominal y el estilo verbal, los deícticos (anáfora y catáfora) estudiados en los trabajos de Karl Bühler donde se desarrolla el concepto de *Zeigfeld* y el orden de los elementos en la oración.

El tercer capítulo está dedicado al estudio de las estructuras léxicas. Algunos elementos relevantes que dependen del idioma se tratan en este capítulo, como la

formación de palabras, donde la autora se ocupa detalladamente de los diversos procesos: la composición y sus múltiples variables y la derivación a través de los tipos de afijos, el poder de especificación de los verbos separables en alemán, así como, en otro capítulo, de todo lo referente a las relaciones paradigmáticas del léxico a través de fenómenos tales como sinonimia, polisemia y homonimia, entre otros muchos.

Sánchez Hernández dedica su cuarto y último capítulo al amplio campo de las figuras retóricas y tropos. El objetivo de la autora es plasmar la especial función que se diferencia del uso normal de la lengua, a saber, la función expresiva. De forma amena y detallada, la autora hace un recorrido por algunas de las diversas figuras existentes y su relevancia en el lenguaje literario alemán, con las correspondientes consecuencias de su traducción al español; este lenguaje literario es especialmente apropiado para el uso de este tipo de construcciones.

Esta obra supone un necesario referente en la investigación sobre aspectos concretos de la lingüística contrastiva aplicada a la traducción literaria, a la vez que sirve al lector de contextualización y profundización en ella. Sánchez Hernández emplea la ejemplificación mediante textos literarios para consolidar los aspectos teóricos del contraste y para resaltar los problemas y divergencias entre las dos lenguas. De seguro la autora contribuye muy positivamente con la publicación de la presente obra al mundo de la lingüística contrastiva, debido a la alta repercusión que esta tiene sobre disciplinas afines como la traducción y el aprendizaje de lenguas.

Elena Carreras Huerta
Greenwich School
mcarre15@ucm.es